REVISTA DE LA ESTRELLA

Enero **1931** **Núm. 1**

SUMARIO



DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA Y AMERICA: 8 PESETAS
OTROS PAISES: 10 —
UN EJEMPLAR SUELTO: 75 CENTIMOS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

Caminé a través de la selva por un sendero
Que había hecho un elefante,
Y a mi alrededor había el enredo de la maleza.
El grito de desolación llenaba la llanura lejana.
Y la ciudad vibraba con las campanas de un alto templo.
Más allá de la selva están las grandes montañas,
Apacibles y claras.

En el temor de la Vida
Surge la tentación de la pena.

Tala la selva—no dejar un solo árbol,
Porque la Verdad se alcanza
Dejando a un lado todo lo que has sembrado.

Y ahora camino con el elefante.

Krishnamurti

VIDA ARMONIOSA

PLÁTICA POR KRISHNAMURTI

El más elevado logro espiritual es la vida armoniosa en el presente. La vida armoniosa es una constante adaptación, un juicio continuo equilibrado, entre lo verdadero y lo erróneo, entre lo esencial y lo no esencial. La vida armoniosa es sensibilidad, esto es, ser sensible a las reacciones de los demás sobre vosotros; esto implica tacto y, asimismo, la atención constante hacia todas las cosas que tienen lugar a vuestro alrededor y en las cuales la vida se manifiesta. Ese instinto expresado como agrado y desagrado, que existe en cada uno de nosotros, debe ser finalmente ajustado al raciocinio y debe funcionar de acuerdo con sus dictados. Esta es la forma de inteligencia más elevada.

Inteligencia es la consumación de la experiencia, y si mantenéis esa inteligencia altamente despierta, plenamente activa, la intuición, que es razón, será la consecuencia. Esto es, para mí, la vida armoniosa, la más elevada forma de espiritualidad, porque es armonía en sí misma, equilibrio perfecto entre la razón y el amor. Si no hacéis esto constantemente, sin cesar, con insistencia, la vida os lo enseñará por medio del sufrimiento. Si el sufrimiento no es comprendido, ni asido su propósito, continuaréis sufriendo y vuestra vida será mortal. Por mucho que sufráis y luchéis si no comprendéis, seguirá la lucha. La lucha es el proceso continuo para alcanzar el equilibrio.

Si no comprendéis el propósito de este combate entre la razón y el instinto, la lucha viene a ser simplemente como un movimiento de relojería, sin finalidad determinada, y

cuando al mecanismo de relojería le va faltando la cuerda vuestra vida agoniza. He aquí lo que ocurre a la mayor parte de las personas que están sujetas por el dolor, tan pesado, tan agotador, que pierden la comprensión, el propósito del sufrimiento. Muy pocos, por lo tanto, son felices en la lucha, porque no comprenden su finalidad, que es alcanzar el equilibrio, que es además la armonía misma. Tenéis, pues, que comprender primeramente el propósito de la lucha. La lucha, en sí misma, tiene poco valor, pero sí lo tiene lo que se consigue con ella. Como el jardinero planta las semillas en la tierra para que produzcan flores y frutos que sirvan de alimento, así del suelo de vuestras luchas debéis cosechar el equilibrio y la armonía. Nadie puede hacer esto por vosotros, sino vosotros mismos.

La férrea moralidad es una muestra del miedo a la vida. Si teméis a la vida y, por lo tanto, a la lucha, inventaréis, naturalmente, una moralidad inflexible y diréis: «Esto es bueno». «Aquello es malo». «Este es el cielo» y «aquel el infierno». Y seguiréis a ciegas esa estrecha moralidad limitada, sin comprensión, porque teméis luchar y así producir la armonía y el equilibrio. Un charco en el bosque, como está tranquilo, acumula en su superficie verdín y no puede reflejar la pureza del cielo, el movimiento de las hojas, las estrellas luminosas; mientras que un estanque agitado constantemente por las brisas puede, cuando está tranquilo, reflejar con fidelidad. Lo mismo ocurre con la vida. En el momento en que por miedo, recluís la vida en una moralidad inflexible, viene el estancamiento, esa lucha sorda interna que no produce claridad de pensamiento o equilibrio, y, por consiguiente, el «yo» en el hombre no puede reflejar la pureza del propósito de la vida. Sin embargo, si desecháis

esa moralidad que ata, que ahoga, y estáis constantemente oreados por la lucha vital, llegaréis a conocer la tranquilidad que no es estancamiento ni putrefacción.

Así ocurre con el Karma. Karma es el restablecimiento del equilibrio. Es decir, que por el continuo combate se produce el equilibrio entre lo esencial y lo no esencial; por el discernimiento constante, por la adaptación, el juicio y el equilibrio, crearéis cada vez menos karma. Explicaré lo que quiero decir. Todo el mundo admite que somos el resultado del pasado. Pero el pasado carece de valor. Hemos terminado con él. Si creáis obstáculos, barreras entre vosotros y vuestro objetivo, creáis karma. Si no realizáis la vida en el presente, estáis sujetos a crear karma, porque estáis rompiendo el equilibrio. Nada importa lo que fuisteis ayer, sino lo que sois en el momento presente; y el momento presente no puede ser sino vital, activo, con plena comprensión, si cogéis el significado de la vida del futuro en el presente, y vivís esa vida en el presente. Eso significa un continuo equilibrio del presente con el futuro, una constante adaptación, una vigilancia incesante y sostenida, estando como suspendidos entre el futuro y el presente.

Además, la salud, así moral como emocional, depende del equilibrio. Así como una persona enferma físicamente está falta de armonía, llena de complicaciones, dependiendo constantemente de los demás; así también quien está enfermo moral o emocionalmente necesita doctores espirituales. Es un estado antinatural el de un mundo de enfermos, cuyo bienestar depende de doctores. ¿Qué es lo que tiene la máxima importancia: crear una condición que haga posible a las gentes estar sanas, que se basten ellas a sí mismas, u ocuparse simplemente en cuidar a los enfermos? Para mí

es mucho más importante prevenir la enfermedad, porque entonces la gente podrá vivir una vida natural, equilibrada, sana y armoniosa. Quizás esto sea un ideal irrealizable; pero un ideal cuya realización es fácil produce desencanto. Un ideal que es simplemente atractivo no tiene valor; pero un ideal que es bello, intrínsecamente justo y valioso por sí mismo, no es una seducción. Lo esencial, por lo tanto, es evitar que los hombres enfermen, que dependan de otros, de los doctores espirituales, y enseñarles a que se basten a sí mismos, que confíen en ellos mismos, constantemente atentos, de modo que puedan continuamente ajustarse, estar equilibrados entre las formas extremas del vicio y las de la virtud.

Para estar sano en el presente, debéis hallar constantemente el equilibrio entre la futura realización del yo y el presente; esto requiere vigilancia, examen permanente en su verdadero sentido, no la introversión que al fin destruye el yo. Si examináis el yo sin un propósito definido, sin abundante comprensión, no hacéis sino empequeñecerlo. Sin la comprensión del propósito de vida, os hacéis meramente introversos y, por consiguiente, disminuís cada vez más el yo, y así vivís muriendo. Pero si comprendéis el propósito de la vida y, a la luz de este propósito, examináis el yo, lo enriqueceréis. Os convertiréis en un ser humano perfecto, consumado en la realización de la vida, que, para mí, es mucho más que convertirse en un dios.

Otro punto que quisiera traer a vuestro conocimiento es el siguiente: la vida no trabaja para producir un tipo; la vida no crea imágenes de cera. La vida quiere que seáis todos diferentes y en la diversidad habéis de encontrar vuestra realización, no en la producción de un tipo. Considerad lo

que ocurre en el presente. Adoráis a la multitud en el uno, adoráis la totalidad de la vida personificada por un ser. Esto es adorar un tipo, una imagen de cera, y, por consiguiente, os modeláis con arreglo a un tipo, a una imagen; y esa imagen es una limitación cuyo resultado es la aflicción. Mientras que si adoráis al uno en la multitud, no os conformaréis según un tipo. No se trata, en absoluto, de ninguna idea filosófica o metafísica. Como el hombre tiene miedo de ser afectuoso, amable con todos, dedica su respeto, su adoración, sus preces al uno—es decir, crea una imagen. Pero la vida no construye tipos y nada tiene que ver con las imágenes. Adorar al uno en la multitud requiere constante concentración de pensamiento, aprehensión continua de lo impersonal, ajuste constante del punto de vista del individuo y el de la multitud, que es vida. Si creáis un tipo y ajustáis meramente el equilibrio entre ese tipo y vosotros mismos, esto no es verdadera adaptación, es sencillamente una extravagancia personal. Pero si hacéis una adaptación entre vosotros y el uno en la multitud, entonces no creáis un tipo ni una imagen, sino que es la vida misma la que os modela.

Pregunta: ¿Cuál es el verdadero significado de «vivir en lo eterno»? ¿Es posible lograrlo a quien hace vida de familia, siendo ésta una limitación y un cautiverio? Y si es posible, ¿cuáles son las características prominentes de un tal sujeto, acusables en su vida diaria?

KRISHNAMURTI: Deseáis que yo forme un tipo. No os dejéis coger en la ilusión de las palabras. Tratad de ver la significación de la idea que hay detrás de esas palabras. La significación exacta de vivir en lo eterno no puede expresar-

se en palabras. La verdad es un asunto puramente individual; no puede ser traducida por mí ni por nadie. Tenéis que comprenderla en vuestra propia singularidad. He usado esa frase para expresar la significación del vivir en el ahora, en el presente con el futuro. La vida, como tal, la vida vasta, no tiene futuro. Pero la vida individual encajonada, aprisionada, tiene su futuro en la liberación, que es eterna, porque entonces se une con la vida que no tiene límites. Si vivís ese futuro por medio de una adaptación continua, por un constante proceso de equilibrio, vivís en lo eterno.

¿Qué tiene que ver el estar casado o el no estarlo con todo esto? Consideráis el matrimonio como un obstáculo, no como una ayuda; decís que es un cautiverio. Después de todo es un proceso de asimilación de experiencia, no un cautiverio que os retenga. Ya sé que os retiene en la mayoría de los casos, porque no sabéis cómo utilizarlo, cómo asimilar la experiencia. Lo consideráis como una prisión, como algo terrible, tiránico, indigno de un hombre, porque no comprendéis que vuestra mujer y vuestros hijos son compañeros en la asimilación de experiencia, en el proceso de crecimiento. Tratad a los que os rodean como compañeros, como amigos, por los cuales y para los cuales crecéis. El matrimonio no es una prisión. Nada de lo que os da experiencia os aprisiona, al contrario, os ensancha, hace posible que os reajustéis y os da fuerzas. Pero si no hacéis más que vivir y obrar en el temor de una moralidad inflexible, entonces todo se convierte en una prisión.

Pregunta: ¿Hay que sobreentender que en la realización de la vida en lo eterno hay cesación de evolución posterior? Y

si no cesa, ¿queréis indicarnos en qué forma tiene lugar esa evolución posterior?

KRISHNAMURTI: No os preocupéis de eso. De nuevo os interesa más la muerte que la vida. Como de costumbre deseáis descubrir lo que hay en el más allá, antes de comprender lo que hay aquí. Eso es capricho o propia complacencia y nada más. Importa lo que sois aquí, cómo vivís, cómo reaccionáis, lo que pensáis, lo que creáis aquí, y no lo que hay en el más allá. No tratéis de ser superhombres, sino hombres consumados. Si no sabéis cómo vivir con vuestros amigos, con vuestros compañeros, en perfecto equilibrio, ¿qué importa cómo vivir aparte? De nuevo buscáis algo más por conveniencia o consuelo. Esta cuestión no tiene importancia alguna, según mi modo de ver. Si sabéis cómo vivir, estar en perfecto equilibrio, en armonía con vosotros mismos aquí, entonces lo sabréis todo.

El conocer, penetrar, enriquecer el yo hasta su máxima capacidad es omnisciencia, que es vida, y cuando conocéis la dulce, rápida e incesante corriente de vida, no necesitáis conocer más, porque ella es el universo entero, manifestado e inmanifestado. Sé que menearéis la cabeza y diréis: «eso nos recuerda los Vedas»; y después me haréis una cita sánscrita. No tiene importancia. ¿De qué sirve la experiencia de otras gentes, sus escritos o los de profetas y maestros, si no los vivís, si no forman parte de vosotros? El peligro de las personas altamente intelectuales consiste en que ellas siempre viven teoricamente en vez de vivir la batalla continua de la vida. Esta es una de vuestras dificultades. Os place sentaros bajo un árbol y discutir asuntos concernientes al yo, sobre lo que han dicho los grandes instructores o sobre lo

que ha aparecido en los libros. Esta es la actitud del enfermo; no es una manera de vivir equilibrada y armónica.

Complacéos cuanto queráis con las teorías, pero tenéis que vivir. De nada sirve hablar de manjares cuando se tiene hambre. Por eso, un sólo acto de comprensión, por pequeño, por débil que sea, os llevará al pináculo de la comprensión. Probad, no porque yo lo digo, sino porque la aflicción os aprisiona. Tratad de vivir durante un momento en perfecta armonía y equilibrio, y veréis que todas las escrituras, todos los profetas, todos los instructores tienen poquísima importancia, porque vosotros vivís con la vida, y esta vida es la única que puede conducir hacia la consumación del ser humano.

Pregunta: ¿Dáis conferencias a los ángeles del mismo modo que a nosotros? Y, ¿os hacen preguntas como nosotros? (Risas en el auditorio).

KRISHNAMURTI: Me agrada veros de buen humor. No os preocupéis de los ángeles. Este es otro modo de escapar del conflicto de la vida. Discutir de los ángeles es una actitud malsana desde mi punto de vista. Lo que importa es si comprendéis vosotros lo que yo digo, no si los ángeles comprenden y si me hacen o no preguntas. La vida es muy rara y ocasionalmente humorista, como ocurre ahora.

Pregunta: Si una persona es miembro de la Sociedad Teosófica y ha establecido su objetivo, tomándose a sí mismo de la mano, escucha la tiránica voz de la intuición, y hace progresos, con arreglo a sus facultades, llevando a cabo los requerimientos de la voz tiránica, ¿es necesario que esa persona deje la S. T. para continuar su progreso?

KRISHNAMURTI: Si utilizáis las organizaciones para el progreso espiritual, no hacéis progresos espirituales. Nada puede conduciros a la espiritualidad más que vosotros mismos. Las organizaciones, desde mi punto de vista, son mecanismos puramente físicos para ser utilizados como usaríais una agencia para viajeros. Mi opinión es que las organizaciones para el crecimiento espiritual son malsanas. Que pertenezcáis o no a la S. T. no tiene un gran valor. Ninguna organización conseguirá la verdad ni os podrá conducir a ella. La verdad es una percepción interna, una interna realización y es una cosa puramente individual. Si buscáis la verdad por medio de una organización os engañáis y sólo crearéis más y más complicaciones. La verdad reside en el enriquecimiento, en la plenitud de ese yo que es vida, y en la libertad de esa vida dentro de vosotros. La liberación de la vida solamente puede venir con el constante equilibrio, ajuste, juicio, reacción y afecto. ¿Qué relación tiene con esto una organización o una secta religiosa?

Pregunta: ¿No hay un guía que conduzca? He visto frecuentemente en mi vida y en la de otros que solamente han podido ser guiadas por una superior y vidente Voluntad. Se han predicho acontecimientos con años de antelación. ¿No existe la predestinación?

KRISHNAMURTI: Todos los guías, si son verdaderos guías, tienen que mostraros el camino para la realización de la potencialidad dentro de vosotros mismos. Esta es la verdadera guía, no la adoración de otro «yo soy»; ni buscar a otro individuo para vuestra iluminación, para vuestra incorruptibilidad, para vuestro bienestar, para desarrollar en

vosotros esa capacidad de ser, que sólo reside dentro de vosotros.

«*He visto frecuentemente en mi vida y en la de otros que solamente han podido ser guiados por una superior y vidente Voluntad. Se han predicho acontecimientos con años de antelación. ¿No existe la predestinación?*» Los expertos en meteorología os han dicho la clase de tiempo que va a hacer durante un par de días y tomáis vuestras medidas para ese evento; pero nadie puede deciros si sois puros o impuros, excepto vosotros mismos, si hay o no en vuestro corazón la claridad y la certeza de propósito, la confianza en el recogimiento. Nadie puede decíroslo sino vosotros mismos. Por eso no existe la predestinación. Sin embargo, cualquier otro puede deciros el tiempo que va a hacer, o cómo será el mundo dentro de cien años. Pero, ¿de qué os sirve eso si lo que necesitáis, como individuos, es ajustaros ahora? ¿Qué valor tiene el saber la clase de Utopía que ha de existir dentro de un milenio? Siempre el deseo de escapar, de posponer esta terrible lucha por la realización. Es una muestra de la falta de interés en el presente. Es una fuga, una escapada hacia lo desconocido, el futuro. Un hombre tal está sujeto al sufrimiento. Para él el futuro es tan incierto y tan dudoso como el presente.

Para quien está inseguro y duda no existe el ser positivo. Para conseguir éste, tenéis que estar ciertos en el presente, y esta certeza tiene que depender de vuestra avidez por realizar, de vuestro deseo de seleccionar y sufrir sus consecuencias. El hombre que difiere el momento de su realización es débil; en él tiene el sufrimiento una semilla permanente. Pero quien está seguro del propósito de la existencia individual y se conduce mediante la constante

vigilancia, con comprensión, en cada momento del día, es libre siempre del futuro y del pasado.

Pregunta: Muchas personas que han sentido profundamente la verdad de vuestras enseñanzas dicen que han abandonado sus acostumbrados trabajos para dedicarse únicamente a la «labor de Krishnaji». Esto confunde a otros que sintiendo con igual profundidad su deseo de hacer la «labor de Krishnaji» únicamente, no están seguros sobre lo que implican estas palabras. ¿Queréis explicarnos en qué consiste esa labor que tenemos que hacer?

KRISHNAMURTI: Temo que no pueda explicarlo, porque no hacéis mi labor. Si la hiciéseis no seríais por más tiempo prisioneros de las posesiones, de la avaricia, de la crueldad, de la exageración de vosotros mismos, del «yo». Mi labor es *ser* esta realidad, y ofrecerla a cada uno para que la realice por sí mismo. Si así lo hacéis, es el trabajo de la Vida, no el mío. En ello no hay Krishnamurti, ni «yo», ni «tú». Suponéis que hacéis la labor de Krishnamurti, porque estáis inseguros. Cuando estéis ciertos, será la labor de la Vida, la vuestra, la vida de todos: por consiguiente, os veréis libre de toda labor.

El miedo a la inacción os lleva a la acción y os hacéis prisioneros de la actividad que es otra forma de la inactividad—pereza mental, pereza que paraliza la energía vital propulsora de la emoción. Creéis que cuando hacéis el trabajo de alguien, ya está hecho todo. Otra forma de la ilusión. Por eso dije al principio que hubo un vasto grupo organizado alrededor de esta persona, yo, y todos habéis estado pendientes de esa persona para laborar, actividad

(que es inactividad, si no hacéis más que eso), guía (que no es tal guía); y por eso la desilusión de la mayoría, y de los pocos que quedan. Es natural; yo no estoy ni deprimido ni envanecido, ni triste ni alegre. Estos pocos, una vez que hayan realizado—por el esfuerzo continuo, por medio de la comprensión, por el recogimiento en cada momento del día—conocerán aquello de que yo hablo. Porque están deseosos de hallar esa realidad, porque han puesto a un lado todas las irrealidades, y no están ya cogidos por las ilusiones; ellos buscan esa certeza y no están extraviados por las incertidumbres, las dudas, las cosas no esenciales de la vida.

Pregunta: Si la liberación es independiente del crecimiento evolutivo, y si un hombre poco evolucionado puede alcanzar la liberación, y con ello la aniquilación del ego, ¿cómo puede ese hombre continuar su evolución, si no tiene ego para almacenar la esencia de sus futuras experiencias?

KRISHNAMURTI: Evolución es extensión de la propia individualidad—lo que llamaríais conciencia individual, autoconsciencia en el tiempo. Lo que es imperfecto, que es individualidad, no puede ser multiplicado; la imperfección no puede desarrollarse, y si lo hace permanecerá siempre imperfecta. A nada conduce el multiplicar lo que es separatividad, hasta el grado enésimo—siempre estará separado porque tiene sus raíces en la separación. Por lo tanto, la multiplicación de ese «yo soy», que es separación, nunca conducirá a la inclusividad. La evolución de ese «yo soy» tiene que quedar siempre imperfecta, puesto que parte de la imperfección. Es, a lo sumo, una expansión de la sepa-

ratividad. La liberación, por otra parte, es libertad de la conciencia, que no es multiplicación del «yo soy»; es la desaparición de la sensación de separatividad.

Pregunta: ¿Se hace la vida de un individuo mejor en cierto modo y más útil en el mundo por el sólo hecho de abandonar a los pequeños instructores y unirse a los mayores, aunque éstos no deseen que se les siga, sino que se viva la vida?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué asistís a estas reuniones? Porque creéis que hay aquí alguien honrado y sincero que ha realizado. Venís a fin de comprender una cierta actitud que yo afirmo es la única actitud. Yo no digo que debéis hacer divisiones ni crear la intolerancia. Si pensáis que este procedimiento explicará todo el proceso de la vida, jamás llegaréis a comprenderla. Mas si os ajustáis continuamente a la vida, no sólo aquí, en este momento, sino cuando después salgáis de aquí, no seguiréis a nadie. No veis que el logro espiritual no está en seguir a otro, ya sea un conductor, un instructor o un profeta. Yo no soy ninguna de estas cosas. Desgraciadamente me han colgado muchos nombres. Todos irán desapareciendo poco a poco. Lo que importa es estar unido con la vida, ser libre y feliz; y sólo podréis serlo si libertáis la vida dentro de vosotros mismos.

1 enero 1930.

VIVID EN LO ETERNO

CHARLA POR KRISHNAMURTI

La dificultad con que tropieza la mayoría de la humanidad es su incertidumbre; y en sus dudas, naturalmente, se adhiere a creencias, dogmas y credos. Tan pronto como estáis seguros de la integridad de vuestro propósito en la vida, ya no necesitáis ni creencias, ni dogmas, para sosteneros en vuestra debilidad. Estando seguros reposáis naturalmente, en vuestra propia comprensión. Por consiguiente, la primera cosa que necesitáis es estar seguros de vuestro propósito y del significado de vuestros deseos y luchas; y cuando tengáis esa certeza empezaréis a crear en vosotros mismos un espejo que reflejará imparcialmente todos vuestros pensamientos y emociones.

No estoy inventando nada nuevo, porque yo mantengo que en cuestiones espirituales nada hay nuevo bajo el sol. Puedo expresar la verdad de modo diferente, pero es esencialmente la misma verdad. Pero todo resulta nuevo para el hombre que descubre la verdad. Para mí es vitalmente, inmensamente nuevo, ilimitado, sin esfuerzo, porque lo he encontrado por mí mismo. Por el proceso de la vida, he descubierto—gradualmente, no por un súbito esfuerzo—lo que reside en el interior y, por consecuencia, he libertado la vida. Esto no es nada nuevo. La novedad consiste únicamente en vuestro propio descubrimiento de lo antiguo. Si levantáis una piedra y miráis bajo ella descubriréis lo que existía oculto. Del mismo modo si quitáis todas las barreras de las circunstancias, las estrechas limitaciones colocadas sobre vosotros por las cosas externas, lo que

descubráis será vuestro, y de eso no podréis dudar. Entonces marcharéis con vuestra propia integridad, con vuestro propio designio; entonces estaréis seguros, ciertos.

Os hablo de esas cosas que están ocultas en vuestro propio corazón, en el corazón de cada hombre del mundo. No es una revelación nueva. La mayor parte de las religiones se fundan en la revelación, porque la gente busca lo misterioso, sin comprender lo fácil, lo sencillo, lo amable. Para descubrir esa certeza por vosotros mismos, debéis mirar imparcialmente lo que yo digo, con total desapego, desde un punto de vista impersonal. Cuando vais al teatro observáis a los actores, sus penas y alegrías; observáis su risa, su palabra, sus tragedias. De la misma manera debéis convertiros en espectadores de vosotros mismos, en espectadores que observan y disciernen; y de ese discernimiento debe nacer la certidumbre, de tal modo que vuestras preferencias personales no perviertan vuestra clara comprensión. Vuestras preferencias, vuestras atracciones y repulsiones personales nada tienen que ver con la verdad.

Cuando introducís el elemento personal en vuestro juicio, inevitablemente pervertís vuestra comprensión. Debéis distinguir entre lo personal y lo individual. Lo personal es lo accidental, y por accidental quiero decir las circunstancias de nacimiento, ambiente en que os habéis criado, vuestra educación, vuestras tradiciones, vuestras supersticiones, las distinciones de nación y clase, y todos los prejuicios que se han desarrollado por esas cosas. A lo personal solo le interesa lo accidental, lo momentáneo, aunque ese momento pueda durar toda una vida.

La educación moderna conduce a la perversión del

pensamiento, y el espíritu nacional, el de clase y el tradicional se estimulan por el temor. Cuando juzguéis un hecho, no lo hagáis desde un punto de vista personal, juzgadlo desde el punto de vista del individuo, que es el del yo.

El yo es el residuo de toda experiencia; no solo de lo accidental, sino de todo tiempo; no del momento, sino de la eternidad; no de un tradicional e inflexible sistema, sino de la vida que es libre. Este yo es el resultado del desenvolvimiento de vuestra propia singularidad, de vuestro propio crecimiento, por medio del cual ganáis comprensión. Esa es la individualidad. No confundid lo individual con lo personal. En la individualidad, si podéis seguir sus huellas hasta su origen, si podéis separarla de vuestra personalidad, encontraréis la verdad, esa intuición que es razón, que es la consumación de la inteligencia.

De un lado tenemos el yo que pertenece a lo eterno, que solo puede desarrollarse a través de vuestra propia singularidad que es el residuo de toda experiencia, que es inteligencia, intuición, razón; y de otro lado está la personalidad que es del momento, el resultado del nacimiento, la nacionalidad, la clase, etc. Por eso os he incitado una y otra vez a desechar lo personal, que es lo no esencial, y a juzgar todo desde el punto de vista de lo eterno, que es lo individual. Y para descubrir lo individual debéis dejar a un lado todos vuestros puntos de vista personales. Eso requiere un constante equilibrio, ajuste y reflexión.

Para comprender el significado de la vida, no debéis dejaros aprisionar en lo momentáneo, lo personal, sino desprenderos de eso completamente, separaros de ello por completo, y entonces mirad a todas las cosas desde el punto de vista de lo eterno, esto es, del yo. Con esto en la mente,

preguntáos qué está tratando de lograr el yo; qué está buscando y tratando de alcanzar la individualidad, desarrollada a través de la singularidad y de la experiencia. Está procurando dejar a un lado las limitaciones de la personalidad, de lo momentáneo, de lo accidental; y así de libertar la vida.

La individualidad—uso esta palabra ahora en un sentido completamente diferente—es imperfección. Esto es, mientras el individuo esté separado, adquiriendo continuamente experienciencia, asimilándola y creciendo, es imperfecto. Por el ajuste continuo al fructífero contacto con la vida, la individualidad, que es separación, que es imperfección del yo, va perdiendo gradualmente su separatividad. Es decir, el yo, la verdadera individualidad, trata todo el tiempo de asimilar las experiencias de la vida, y si imponéis lo personal cerraréis uno de los canales por el que puede asimilar experiencia el yo; colocáis una limitación sobre él, lo pervertís, lo sofocáis. En tanto que el yo reaccione a estímulos exteriores, es imperfecto. En tanto que las circunstancias incidentales de la vida pongan una limitación a ese ser, pervertirán sus juicios, habrá imperfección; pero cuando el yo, que es vida, actúe sin reaccionar, existirá la perfección —y con esto quiero significar una corriente de vida pura ininterrumpida, incorrupta.

No me estoy entreteniendo con meras palabras. La flor da su perfume y no pide nada a cambio. Es bella, perfecta inconscientemente. Pero el hombre ha de lograr la perfección consciente, esto es, la acción que no reacciona y que por ello no crea Karma. Es la omnisciencia, la verdadera comprensión del yo. Para alcanzar esa perfección—o sea, para dejar que la vida actúe desde dentro de vosotros, sin reac-

ción que naturalmente crea barreras, limitaciones – debéis entrar en contacto con la vida, con la experiencia, y atravesar primero una serie de reacciones y luchas, hasta que por la experiencia eliminéis vuestras reacciones. Nadie puede guiaros ni ayudaros para llegar a ese estado de perfección; lógrase tan sólo por medio de la experiencia. Desafía —debe desafiar—toda ayuda externa, porque no depende de circunstancias momentáneas. Esa es la realización de la vida.

Expondré esto de un modo distinto. La vida liberada desde lo interior es eterna, no tiene principio ni fin. La liberación es la comprensión de esa vida que es la verdad, y el estar en armonía con ella. Esa es la flor; la consumación de la vida individual.

El deseo de poseer, de excluir, es común a todos los hombres. Ese deseo procura constantemente realizarse en la experiencia. El deseo es como el haz de leña que produce la gran llama que dará calor, que abrasará toda la escoria de las cosas sin importancia, quemará todo lo no esencial. En el momento que pervertís, o suprimís, o apartáis el deseo, sin comprender su finalidad, obstruís uno de los canales de la vida. Me preguntaréis enseguida: «Si yo quiero comprarme un coche, ¿está bien que lo haga?» Si realmente lo deseáis, hacedlo. No me preguntéis si está bien o mal. Averiguadlo por vosotros mismos y aprended por la experiencia. Pero sed honrados con vosotros mismos. El objeto del deseo es romper las reacciones sobre el yo; dejar libre al yo; y el deseo debe tener experiencia. Pero si meramente os complacéis en el deseo, sin comprender su finalidad, lograréis tan sólo quedar presos en más jaulas, en más limitaciones; y de ello sobrevendrá el dolor. No contrariéis el deseo, sino comprended su finalidad. Si os asus-

tan vuestros deseos y los suprimís sin comprenderlos, contrariaréis al yo. Pero si por la comprensión traducís el deseo en acción con un propósito determinado, os libertaréis de las barreras que reaccionan sobre el yo.

La verdadera moralidad es todo lo que ocasiona la abundancia y la riqueza de la vida individual, y todo lo contrario a esto es inmoral. No tratéis de convertiros en un tipo determinado, porque sólo podréis enriquecer el yo por su propio crecimiento, su propia singularidad, su propia experiencia. Si os convertís en una máquina, en una mera personificación de funciones, seréis, desde mi punto de vista, enfermizos e inmorales. Una máquina no puede aproximarse a la verdad. La verdad no pertenece a ningún tipo. La verdad reside en el proceso de vivir día tras día, y no en una súbita explosión del logro. La verdad no se alcanza al final de la vida, sino que se asimila en el proceso total de la vida. Es el crecimiento desde una inconsciente perfección, pasando por una imperfección consciente, hasta la consciente perfección.

¿Cuál es la diferencia entre el hombre unido con la vida y el que no lo está? Todo lo que crea la naturaleza se perfecciona inconscientemente. De esa perfección inconsciente surge la imperfección consciente y de ésta, a través de una serie de experiencias, se llega gradualmente a la perfección consciente. En esa asimilación se halla la verdad, y en nada más. El logro de esa verdad se muestra por la acción pura sin reacción. Actualmente todos vuestros actos son como el «boomerang» (1) que vuelve hacia vosotros. Pero los

---

(1) Arma arrojadiza de los indígenas de Australia; cualquier acto cuyas malas consecuencias recaen sobre el autor del mismo.

actos verdaderos del yo que está en armonía con la vida, no vuelven hacia vosotros por la reacción. Aprended a usar cada incidente de la vida, sed intensamente activos en interés vuestro. No os convirtáis en un ser humano mecanizado, en un mero empleado en la oficina del mundo. Si estáis descontentos con vuestro empleo dejadlo. Entonces no os estancaréis ni permitiréis que las circunstancias externas os ocasionen aflicción.

Debéis mirar todo esto desde el punto de vista de lo que debería ser y no de lo que es. Las condiciones enfermizas requieren médicos artificiosos. Todos los médicos son artificiosos. No miréis la vida desde este punto de vista artificial, sino desde el saludable de la propia confianza, la propia suficiencia, y la naturalidad.

En resumen: La riqueza, la dulzura, la libertad de esa vida que está dentro de cada uno, deben libertarse por la experiencia, no por medio de sistemas, credos o religiones. La experiencia no requiere intérpretes. No dejéis que nadie, excepto vosotros mismos, os interprete las experiencias de la vida. Vivid apoyados en la propia experiencia que crea certeza en el propósito, y de esa certeza surge el éxtasis de la lucha por comprender la vida. La lucha es dolorosa para la mayor parte de la gente, es penosa, embota el filo del pensamiento y el sentimiento. Pero si comprendéis el propósito de la vida, que es hacer al yo rico y armonioso, entonces la lucha se hace en verdad incitante. Para llegar a estar ciertos y vivir en esa certidumbre tenéis que desechar las cosas del momento y juzgar todo impersonalmente, desde el punto de vista de la razón, que es el almacén de toda experiencia. Juzgad, actuad y vivid en lo eterno. Sólo

de esa manera encontraréis al eterno yo, que no creará sombras en vuestro sendero.

Pregunta: ¿No hay en el mundo personas que aún son como niños, que no pueden pensar por sí mismas? ¿No les entrarán vuestras enseñanzas por un oido y les saldrán por el otro, hasta que lleguen a adultas en la naturaleza por la evolución y el sufrimiento y tengan inteligencia bastante para comprenderos? ¿No tendrán que pasar aún algunos siglos para que abandonen su infantilidad? ¿Podrán hacerlo más pronto? En ese caso, ¿cómo?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué os preocupáis de otros niños? Siempre nos estamos ocupando de los demás. Lo que importa es si vosotros comprendéis y no si comprenden los demás. ¿Comprendéis cada uno de vosotros individualmente lo que yo digo? Es una huída, una evasión el ocuparos de otros, antes de llegar a una decisión para vosotros mismos. Si comprendéis, debéis vivir. La comprensión es sinónimo de vivir. La mayoría de la gente no vive estas cosas porque no las comprende, no ve el significado de la vida; y de aquí que se preocupe de los demás. Si queréis cambiar la esclava mentalidad mecánica del mundo, que está convirtiendo a los hombres en tipos, en seres modelados según un patrón, tenéis que separaros de la máquina y crecer en vuestra singularidad. El asunto importante para vosotros es: ¿Estáis viviendo? ¿Se ha convertido lo que yo digo en una parte de vosotros? No os ocupéis de los demás, porque los demás son vosotros mismos. Desde el momento en que os comprendáis a vosotros mismos, comprendéis los problemas de los demás, y podréis por ello

ayudar a encontrarles una solución. Por consiguiente, comprended, resolved, averiguad, ved el significado de la vida por vosotros mismos; y entonces no existirá un mundo mecánico haciéndose de un tipo, adorando a muchos en uno.

Pregunta: Intelectualmente estamos conformes con lo que decís, pero encontramos difícil seguir el camino que trazáis. Siendo esto así, ¿cómo podremos nosotros, la gente vulgar, hacer estas cosas?

KRISHNAMURTI: Me temo que no comprendéis intelectualmente. ¿Queréis expresar que vuestra razón, que vuestro intelecto, dice que tengo razón, y no sabéis como obedecer su mandato? ¡No, amigos! Sólo queréis relegar esta dificultad a la región del intelecto. Como un amigo mío dijo el otro día en Europa: «Os comprendo intuitivamente, pero mi intelecto está contra lo que decís y, por tanto, yo sigo a mi intelecto». Es exactamente lo que tratáis de decir en otros términos. Si vuestro intelecto, que debe ser el resultado de toda experiencia, está conforme, entonces tenéis que obedecer; no podéis hacer otra cosa. Yo no veo dificultad en ello. Si vuestra razón, si vuestra intuición dice que lo que yo digo es lo recto, entonces obedecedlo, si es una parte de vosotros mismos.

Pregunta: ¿Nos dá vuestra presencia en el mundo alguna ayuda que no podríamos haber tenido de otra manera? Os ruego nos lo expliquéis.

KRISHNAMURTI: ¿Ayuda el sol a la semilla? ¿Ayuda un pensador claro a los que le rodean, cuando tienen éstos sus

mentes confusas? ¡Qué preguntas me hacéis! ¿Satisface la lluvia a la tierra seca, a los campos calcinados? Si estáis satisfechos, contentos, estancados, nada os puede ayudar. Pero si estáis descontentos, si estáis ansiosos de descubrir, interesados, si ponéis energía en vuestro interés, entonces todo os ayudará, incluso yo mismo.

2 Enero 1930.

K R I S H N A M U R T I

POR CLAUDE BRAGDON

Creo que puedo escribir acerca de Krishnamurti con desapasionamiento, pues si me faltara, en manera alguna me agradaría escribir. No soy discípulo suyo, nunca pertenecí a su organización, ni creo en su cualidad de Mesías como ésta se entiende vulgarmente. Sin embargo, sería yo el último en negar que soy amigo suyo y admirador, aunque sólo nos hayamos encontrado raras veces y por poco tiempo.

Lo que todos pueden ver en Krishnamurti es un joven brahmín indo, de aspecto delicado, pero lleno de poder, con rostro de gran belleza, nobleza e inteligencia. Habla con aquella palabra reposada y cultivada y con la admirable dicción del inglés educado en una universidad; sus maneras son encantadoras, sus vestidos, aunque convencionales, tienen un indefinible aire de elegancia. Lo que se perciba más allá de esto dependerá de una adivinación de otra clase.

En sus conferencias públicas de Nueva York (que son las únicas a las que he asistido) aparecía nervioso y poco suelto, su cuerpo se balanceaba como la caña movida por el viento, sus ademanes estereotipados en un gesto, su voz decaía a veces hasta hacerse casi imperceptible, y creo que estaba demasiado pendiente de sus notas. Sin embargo, el efecto total, no era de debilidad, sino de poder imperfectamente gobernado. Era extraordinariamente sencillo, sincero, intenso, y radiaba con claridad ese potente y misterioso género de energía psíquica para el que sólo tenemos el vocablo deficiente de «encanto». En sus respuestas a las preguntas, libre de la traba de sus notas, quedaba completamente dueño de sí mismo y de la situación.

La verdadera grandeza de Krishnamurti (pues yo lo considero grande) se revela en su personalidad, tan potente que los periodistas «baqueteados» no la perciben menos que los sabios pandits orientales.

Se podría decir sencillamente que su grandeza es su carácter, y nada más, pues todos saben lo que es potencia de carácter, pero esto sería una salida demasiado fácil. Esa grandeza no se revela por completo en nada que se vea, se oiga o se lea, sino más bien en *algo que se siente.* Pero las cosas sentidas están condicionadas, y a veces se producen por nuestra propia imaginación, nuestras esperanzas o nuestros sueños; y el mero hecho de que Krishnamurti haya sido anunciado como Mesías, sería una razón suficiente para explicar casi todas las reacciones emocionales, por intensas que fueran. Empero, es exacto que hay ciertas gentes excepcionales que recurren con éxito a algún indefinible sexto sentido. Si falta este sentido, claro está que no cabe dicho recurso, pero esto nada invalida—como no

invalida una obra de arte la falta de sentido estético en el receptor.

Lo que se percibe ante todo en Krishnamurti es una contradicción—más que la mayoría de los hombres, él es una paradoja viviente. Aunque varón físicamente, y étnicamente indo, es del tipo andrógino—en lo físico, es decir, hombre-mujer—y en lo mental es una combinación de Oriente y de Occidente. Esta bipolaridad se extiende a todo en él: es a la vez fuerte y débil, áspero y dulce, escéptico y lleno de fe. La miel y el acíbar han entrado con su parte correspondiente en toda su vida, vida compuesta de elementos quizá más extraños que los de cualquier otro mortal. Desde su niñez ha sido alimentado, vestido, vigilado, guardado como víctima predestinada al sacrificio, coronado con suposiciones absurdas, ensordecido por la adulación, sofocado por el incienso de los idólatras. Y en esta situación intolerable ha tenido que buscar su camino solo.

Amargado por afrentas increíbles, seco por atroces sufrimientos, traspasado por el éxtasis, aquietado por una paz extraña, inspira admiración, piedad y sagrado terror, como podría inspirarlo el antiguo marino del Judío Errante, pues todo esto y más va escrito en su faz. Está claro que no está dispuesto a representar el papel que sus correligionarios le crearon; que aunque él los ame, no comparte sus puntos de vista; y que rehusando representar su papel conforme se lo escribieron, insiste en representarlo de un modo suyo propio. Tratado inhumanamente, porque se le creyó superhumano, aislado de todos, aunque sintiéndose más cerca que un amante o un amigo, es maravilla que su paciencia se fuerce a veces hasta el punto de romperse, y su afecto se matice con algo distinto al menosprecio. Puede ser un

mensajero de paz sobre la tierra, y de buena voluntad para los hombres, pero en tales momentos parece más bien un oscuro angel vengador; y el evangelio que predica tiene tantos puntos de común con el ateísmo puro y el nihilismo, que uno se pregunta si él escapará de algún moderno equivalente de la hoguera o del potro de tormento.

Su ardor de llama, su falta de seguridad en sí mismo como persona, y su seguridad en sí mismo como poder, su cinismo no amargo y su brusquedad no brutal, su manera de derribar de un soplo ídolos vetustos y firmemente establecidos, al hacer alguna casual observación—todo esto parece ser el fruto natural de alguna crisis interna, de algún cataclismo del alma, producido por su caso único y digno de compasión de tener que vestir la túnica del gigante—de esperar encontrarse con expectaciones extraordinarias en casos predeterminados. De algún modo se advierte que por razón de todo esto y en compensación de ello, ha pasado por alguna experiencia y sufrido alguna transformación cuya realidad está siempre con él, y que esa transformación no consiste en un simple acto o acontecimiento, sino en un proceso continuo, imposible de definirse o describirse en palabras. Por servir el lenguaje para la transmisión del *pensamiento*, cuando intentamos describir procesos vitales —al transformar los sentimientos en frases—se convierten en meros conceptos, perdiendo su dinamismo y relación. «¿Qué es el amor?» preguntó alguien a Krishnamurti; y él contestó: «¿Por qué insistís siempre en las definiciones? El amor puede *sentirse,* pero no definirse.» Su gran insistencia en la sencillez confunde a las mentes sobrecargadas de sofismas: «Se me dijo en la India que si hiciera mi enseñanza más complicada tendría más seguidores», dijo una vez.

Así, aquellos que esperan de Krishnamurti una nueva religión o una nueva filosofía quedarán decepcionados: él no ofrece algo *más,* sino algo *menos.* Suprime todo lo que hay entre el hombre y su «hacedor», que es el hombre mismo, *la vida misma.* Desnuda a los demás, como él mismo ha sido desnudado, con el fin de hacer surgir la *acción que libera.* La *vida* es el único Dios de su salvación. La vida, dice, se manifiesta y realiza en la *acción;* nos aconseja, pues, experimentar la vida siempre nueva, en la acción siempre nueva. Cánones, credos, sistemas, formularios, todo son, según él, cristalizaciones--las reacciones de actos pasados; lo vivido, querido y pensado hace tiempo. A todo esto debemos renunciar, nos dice, para que la casa no confine el espíritu, y no debemos construir «otras mansiones mayores», sino vivir sin casa bajo el puro cielo del amor universal y la verdad. «Mi enseñanza no es mística ni oculta», afirma, «pues sostengo que tanto el misticismo como el ocultismo son limitaciones que pone el hombre a la verdad. La vida es más importante que cualesquiera creencias o dogmas, y con el fin de dejar a la vida su fruición completa, tenéis que librarla de creencias, autoridad y tradición. Pero aquellos que estén limitados por estas cosas, tendrán dificultad en comprender la verdad.»

Para lograr esta libertad de la vida por medio de la acción, él no dará reglas ni prescribirá técnica alguna, por mucha que sea la insistencia con que se le pida. Si dijera su pensamiento, quizá daría como razón que la vida, libertada de viejos impedimentos, desarrollará su propia técnica de expresión de un modo tan inevitable como el poderoso pensamiento hace brotar la frase adecuada; pues a la pregunta: «¿De qué modo expresaré la vida por medio de la

acción?», él sólo responde: «Piensa y ama». Se queja la gente de que no hay nada nuevo en su enseñanza, y según su propia declaración así es, pero ¿quién ha llegado al límite del «pensamiento y el amor»?. La dificultad de tales gentes es que quieren ser *alimentadas,* no vapuleadas y desolladas en la acción. En lugar de panes y peces, ofrece sólo la harina blanca del amor universal y el agudo anzuelo del pensamiento. Da mucha importancia a la duda sincera, la concomitante inevitable del pensamiento: «¿De qué importancia es aquello a que os asís —dice—, si la duda puede destruirlo? ¿Qué valen vuestras tradiciones, vuestras creencias y acumulaciones, si la duda es capaz de barrerlas? El hombre que teme a la duda nunca hallará la verdad. La duda es un precioso ungüento; cura, pero quema mucho. Si teméis a las pequeñas quemaduras, nunca destruiréis las impurezas que habéis acumulado a través de vuestras vidas. Al evitar la vida, al temer a la vida, os refugiáis en cosas decadentes, y en ese refugio está el dolor; pero al invitar a la duda crearéis lo eterno y llevaréis el sello de la felicidad.»

La enseñanza de Krishnamurti parecerá desoladora hasta que la percepción nos aclare que *sus golpes se dirigen sólo a nuestros grillos;* podrá parecer nihilista hasta que se comprenda que la vida no condicionada por prejuicios personales, ambiciones mezquinas y vagos deseos, no es algo vacío, sino algo lleno; que existimos para la vida, no ella para nosotros. La singularidad individual de cada uno, cuando se ha purificado de todo egoismo, se convierte en un nuevo vehículo por el que la vida universal puede realizarse. Cada vida individual enriquece así el universo, pues da a la vida universal un mundo nuevo en el que puede

redescubrirse y re-crearse. Y el punto en el que se hace esta ofrenda a la vida universal es lo que llamamos liberación. Pues entonces es cuando el ego abandona aquello que ayudó a construir, y lo recoge una vida más grande. Hablar de que fulano «va a obtener la liberación» es trastrocar los términos: lo que se libera siempre es la vida, no el individuo. En verdad, es a expensas del individuo como se efectúa tal liberación: sólo la vida se beneficia por ella. Es cierto que la singularidad individual que persiste en ambos lados del proceso de liberación, encuentra que en vez de pertenecer al ego, ha pertenecido realmente siempre a la vida universal, pero ese descubrimiento se hace en la liberación o después de ella. El proceso hacia la liberación tiene siempre que parecer como la muerte de la individualidad —por esto es penoso. El viejo dicho de que el hombre tiene que morir para vivir, continúa siendo cierto.

Preguntado por la diferencia entre la vida antes y después de la «liberación», respondió Krishnamurti que hay una sencilla señal que comprende bien todas las manifestaciones de la vida pura o universal: actúa, pero nunca reacciona. Hasta que desechemos nuestro egoísmo, la mayor parte de nuestra vida consciente se compone de reacciones. Tomad como ejemplo el amor. En la mayoría de los casos es una reacción producida dentro de nosotros por alguna persona que nos atrae. A la persona que no nos produce esta reacción no la amamos. Pero después de la liberación, cuando se domina la vida pura, el amor se convierte en una fuerza vital que sale de nosotros mismos. Es un proyector que hace amables a todos aquellos sobre los que cae su fulgor. Es independiente de los objetos, ya que la luz puede volverse con la misma facilidad sobre uno que sobre otro.

Y lo mismo sucede con todo lo demás en la vida liberada. La sabiduría, por ejemplo, no es el conocimiento derivado de algo exterior, es una luz que saliendo de nosotros ilumina todo lo que toca. Es la vida pura manifestándose como entendimiento.

Tal es a mi entender la esencia de la enseñanza de Krishnamurti. En pocas palabras: *confiad en la vida*—«no temáis confundiros». La mayor parte de nuestras perturbaciones provienen de nuestro temor a la vida; la misma religión es un refugio de este temor. Pero si confiamos en la vida en vez de temerla, la vida nos sostendrá: una persona que cae al agua, si lucha frenéticamente para salir de ella, es probable que se agote y se ahogue, pero si tiene confianza en el poder del agua para sostenerse, cuanto más sumerge su cuerpo, mejor se sostiene.

Krishnamurti se encuentra con la oposición de muchas personas que se han estado preparando desde hace tiempo para recibirlo y aceptarlo, porque dramatizaron todo de un modo diferente. Se imaginaron una organización por todo el mundo con él como jefe, y ellos en lugares elevados. Tal organización se creó, en efecto, pero él la disolvió en un acto oficial—¡el roble que al crecer rompe el tiesto que lo contiene! Su llamamiento más fuerte parece ser a los elegidos de la generación de la postguerra—no necesariamente a los que nacieron después de la guerra, sino a aquellos para quienes el mundo comenzó, por decirlo así, en 1914. Esos encuentran en él una voz y una dirección: les declara las cosas que ellos han sentido vagamente y les dice que las han sentido en verdad. Lejos de condenar su irreverencia, su escepticismo, sus luchas por la libertad, que sus mayores ven con recelo y alarma, los incita a romper

todas su jaulas y a desplegar sus alas en el vasto azul, diciendo con claridad, al mismo tiempo, que esto requiere una rigurosa autodisciplina. Reconocen a Krishnamurti como a uno de ellos, y a la vez parecen tener el sentimiento de su trascendencia, diferente y, a pesar de ello, más grande que el de aquellos que se han constituído en sus adoradores declarados. Si es o no un «instructor del mundo», a estos jóvenes no parece importarles—ni tampoco en este punto a él—pero ellos saben que ha tocado su nota fundamental, la nota del tiempo que ha de venir—pues ¿no son ellos ese futuro? Como él, están hartos de materialismo y de idolatría por la mente. Como él, están enamorados de la vida. Quieren derribar, como él, ese laberíntico tapiz multicolor tejido de mente, que oculta la puerta que conduce a esa cámara secreta donde espera el Amado—la vida ilimitada y siempre abierta.

La enseñanza de Krishnamurti acaso parezca indicar la rebelión de la persona contra la autoridad, pero en realidad indica la rebelión de la fuerza-vida contra su limitación personalizada.

(Tomado del *Psychology* con autorización.)

COMIENZO DEL VIAJE

Krishnamurti dió la conferencia inaugural de su viaje por Europa en Estrasburgo el día 16 de Octubre. El acto se celebró bajo los auspicios de «Les Grandes Conférences», principal organización de conferencias de la ciudad, en cuya plataforma han sido invitados a hablar muchos famosos visitantes de Estrasburgo. El salón escogido para la ocasión, llamado el *Palais des Fétes,* estaba rebosando de público, no pudiendo en modo alguno conseguir admisión un gran número de personas. Krishnamurti leyó su discurso en francés, siendo su voz amplificada por un micrófono. Después se hizo una traducción al alemán.

La conferencia produjo una profunda impresión en el auditorio, como puede verse por la información de la prensa, que fué toda sumamente favorable. Entre otros diarios de la mañana, *Les Derniéres Nouvelles de Strasbourg,* por ejemplo, contenía un detallado análisis con estas líneas de comentario: «Si un pensador, en esta época superficial y frívola, ha de imponer sus ideas al público, ha de ser un hombre de excepcional fuerza y penetración mental. Krishnamurti posee en verdad una notable y poderosa personalidad; de él fluye una influencia extraña y magnética y su pensamiento parece sintetizar todas las filosofías pasadas, presentes y venideras.»

El domingo, 26 de Octubre, habló Krishnamurti en París, dando la conferencia en la Maison Gaveau, la sala de conciertos de moda de la Rue de Boétie. El local, que puede contener unas 1200 personas, estaba atestado de público. Después de la conferencia—que, como la pronunciada en

Estrasburgo, se leyó en francés—Krishnamurti permaneció durante una hora en el edificio hablando con diversas personas. Cuando finalmente salió, todavía había en la calle una gran multitud para verlo marchar.

Al día siguiente salió para Ginebra. El martes por la tarde asistió a una recepción en una residencia particular y contestó algunas preguntas en francés y en inglés. El miércoles por la noche (29 de Octubre) dió una conferencia pública en el Victoria Hall, la mayor sala de conciertos de Ginebra, en la que se celebran con regularidad conferencias de la Sociedad de las Naciones. Estaba completamente llena hasta su capacidad efectiva de 1800 asientos. Varios centenares de personas tuvieron que quedar fuera y se calcula que podría haberse llenado la sala otras dos veces con las personas que deseaban oir hablar a Krishnamurti.

En el auditorio estaban representados todos los sectores de la sociedad ginebrina. Había miembros del Consejo de Estado, de la Secretaría de la Sociedad de las Naciones, de la Universidad (entre quienes figuraban eminentes profesores), médicos, periodistas, artistas y hombres de negocios. Durante la primera parte de su discurso, leyó Krishnamurti una conferencia preparada en francés, pero después habló libremente en inglés, siendo sus palabras admirablemente traducidas por el profesor Privat, de Ginebra. El acceso a la sala era por entradas; pero éstas, como es costumbre corriente en la ciudad, eran gratuitas.

Otras dos recepciones pusieron a Krishnamurti en contacto íntimo con la vida intelectual de Ginebra. Una comida celebrada en la casa particular de un conocido doctor fué seguida por preguntas y una discusión, la mayor parte de la cual fué en francés. Krishnamurti visitó también la

Unión Internacional de Estudiantes, un círculo compuesto en gran parte por estudiantes extranjeros de la Universidad, donde respondió preguntas y discutió su filosofía de la vida. Fué sumamente interesante notar las diferentes clases de preguntas que se le hicieron en estas diversas reuniones y las respuestas que dió. Durante todos los días de su estancia en Ginebra, pasó varias horas en el hotel para entrevistas con visitantes. Salió de Ginebra para Tolón en la mañana del domingo, 1.° de Noviembre.

Durante su visita se abrió en Ginebra la primera librería europea consagrada exclusivamente a sus libros. Está situada en un excelente barrio de la ciudad, cerca de la iglesia de la Magdalena y, detalle curioso, en la esquina en que se juntan la calle del Purgatorio y la del Infierno. La librería es también sala de lectura; está deliciosamente amueblada en estilo moderno, las paredes recubiertas con arpillera y decoradas con unas cuantas pinturas modernas. Con sus largas cortinas azules, la habitación es una de las más reposadas que se puede imaginar.

OBRAS DE J. KRISHNAMURTI

EN CASTELLANO

PROSA

¿Con qué Autoridad? (En preparación).

El Reino de la Felicidad. España: Rústica, pesetas 2; tela y oro, 3; pasta, 5. México: Rústica, $ 0.90; tela y oro, $ 1.25.

La Vida Liberada. España: Rústica, ptas. 1,50; tela y oro, 2,50; pasta, 3,50.

El Sendero. España: Rústica, pesetas 1; tela y oro, 2; pasta, 3; México: Rústica, $ 0.50; tela y oro, $ 0.90.

A los Pies del Maestro. España: Rústica, ptas. 1; tela y oro, 2; pasta, 3; tamaño bolsillo, 0,25. México: Rústica, $ 0.35.

Mensaje de Año Nuevo. España: Agotado. México: Rústica, $ 0.60; tela, $ 1.00.

POEMAS

La Búsqueda. (En preparación).

El Amigo Inmortal. (En preparación).

FOLLETOS

Experiencia y Conducta. España: Pesetas 0,40. México, $ 0,25.

Ahora. España: Pesetas, 0,25. México: $ 0.25.

Comprensión sea la Ley. España: Agotado. México, $ 0.25.

La Vida como Objetivo. España: Agotado. México, $ 0.25.

Disolución de la Orden de la Estrella. Agotado.

¿Quién trae la Verdad? España: Agotado. México, $ 0,25.

La Realidad sin Camino. España: Pesetas 0,025.

Preguntas y Respuestas. (En preparación). España: Ptas. 0,025.

PEDIDOS A LAS AGENCIAS DE THE STAR PUBLISHING TRUST Y A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA

EN INGLÉS

PROSA

By What Authority?
£ 0.2.0

The Kingdom of Happiness.
£ 0.3.6

Life in Freedom.
£ 0.4.6

The Path (edición revisada).
£ 0.0.9

POEMAS

The Immortal Friend (edición popular).
£ 0.0.6

The Search.
£ 0.3.0

FOLLETOS

Experience and Conduct.
£ 0.0.6

Now.
£ 0.0.6

Let Understanding be the Law.
£ 0.0.6

Life the Goal.
£ 0.0.3

Dissolution of the Order of the Star.
£ 0.0.6

Who Brings the Truth?
£ 0.0.6

Pathless Reality.
£ 0.0.1

PEDIDOS A LAS AGENCIAS DE THE STAR PUBLISHING TRUST Y A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA

REVISTA DE LA ESTRELLA

PROGRAMA EDITORIAL

Publicar las pláticas, escritos y poemas de Krishnamurti y examinar sus ideas a la luz del pensamiento contemporáneo.

Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por artículos que copien sus escritos o dichos, si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará, sin embargo, todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

PUBLICADA POR LAS SIGUIENTES AGENCIAS
DE THE STAR PUBLISHING TRUST:

ARGENTINA, José Carbone, Avenida de Mayo, 1411, Buenos Aires.

CHILE, Armando Hamel, Casilla núm. 3603, Santiago de Chile.

ESPAÑA, Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.

URUGUAY, Adolfo Castells, Agraciada núm. 2469, Montevideo.

Se publica en inglés con el título de *Star Bulletin* (Boletín de la Estrella), por el Star Publishing Trust, Ommen, Holanda. Sus directores son Lady Emily Lutyens y D. Rajagopal, M. A., LL. B.

TALLERES TIPOGRÁFICOS IZAGUIRRE, CHURRUCA, 17. MADRID